

SILLARES

Revista de Estudios Históricos



CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

volumen III
número 6
enero-junio 2024
ISSN: 2683-3239

Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

Azucena Garza. Colonia Cuauhtémoc. Vida cotidiana de una colonia obrera en Monterrey (1957-2020)

María Isabel Araujo Alvarado
orcid.org/0000-0002-8416-9625
Archivo Municipal de San Pedro Garza García
San Pedro Garza García, México

Recibido: 25 de octubre de 2023

Aceptado: 14 de noviembre de 2023

Editor: Reynaldo de los Reyes Patiño. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2024, Araujo Alvarado, María Isabel . This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares3.6-122>

Email: isabel.araujoal@outlook.com

Azucena Garza. *Colonia Cuauhtémoc. Vida cotidiana de una colonia obrera en Monterrey (1957-2020)*. Colección NortEstudios, no. 12. Monterrey: Centro de Estudios Humanísticos, UANL, 2023, 186 pp.
ISBN 978-607-27-1991-0.

<https://libros.uanl.mx/index.php/u/catalog/book/135>

Recibido: 25 de octubre de 2023

Aceptado: 14 de noviembre de 2023

A través de este libro, resultado de una tesis de licenciatura que obtuvo una mención honorífica en el Premio Nacional Luis González y González, Azucena Garza nos da un recorrido por la colonia Obrera de Monterrey, inaugurada en 1957 con la intención de satisfacer las necesidades básicas de los trabajadores de la Cervecería Cuauhtémoc. Por medio de testimonios orales — principalmente de mujeres, que se convirtieron de alguna manera en las impulsoras del habitar de la colonia—, la autora nos acerca a la vida cotidiana de esos espacios y devela los sentimientos de nostalgia y amor, en recuerdo de aquellos años de tranquilidad y comunión, pero también de recelo ante el cambio y el desequilibrio de su lugar seguro.

En el primer capítulo, Azucena nos muestra su propuesta metodológica, retomando la microhistoria y la historia oral. Señala

también algunas desventajas de ésta, y el difícil papel que juega quien investiga al tener que descartar ciertos testimonios orales, ya que se enfrenta a los sentimientos y sesgos de las personas. Así mismo, retoma puntos sobre la historia de bronce nuevoleonés, que enfatiza cómo los empresarios dieron paso al “progreso”, mencionando en particular el caso Cervecería Cuauhtémoc, fundada en 1890, con una historia que gira en torno a nombres como José Calderón Penilla, Isaac Garza, José A. Muguerza, y posteriormente José María Schneider.

En el siguiente capítulo, “Imagen de la Cuauhtémoc”, la autora nos muestra un panorama complejo en donde las personas rechazaban la idea de comprar una casa en la colonia fundada por la empresa. Aunque el proyecto parecía prometedor, la lejanía de las fábricas y un entorno rural provocaron la reticencia de los trabajadores. Fueron sobre todo sus esposas, señala Garza, quienes convencieron a sus maridos de aceptar las nuevas viviendas. Para ellos, además, existía cierto temor de que la mudanza trajera cambios en las dinámicas sociales y familiares. En uno de los testimonios, por ejemplo, la entrevistada hace mención de que su papá tenía miedo de “verse incompetente” al afrontar la nueva distribución de las casas-habitación; considera que, de alguna forma, implicaba que el “jefe de familia” perdiera control, pues los nuevos espacios —una separación formal de la cocina, la sala o las habitaciones— daban pie a una vida más privada al interior del hogar.

Otro punto interesante que se menciona dentro del capítulo es la poca percepción social sobre la desigualdad. Por supuesto, había detalles que diferenciaban a unos habitantes de otros, como las formas de caminar en pareja: mientras que un supervisor de Cervecería y su esposa se dirigían a la iglesia tomados de la mano, otras parejas iban uno delante del otro, él adelante y ella atrás, cargando una red para llevar la fruta. Sin embargo, en general casi todos recibían el mismo trato, recurrían a los mismos lugares y sus hijos a los mismos colegios (aunque, eso sí, las casas sí estaban distribuidas de manera diferente).

Dentro del capítulo “Las puertas cerradas”, la autora nos habla de la colonia y las formas de ver lo que sucedía fuera de ésta. Busca la relación entre la historia local y la nacional, y a partir de ello nos habla de cómo los habitantes se encontraban dentro de su propia burbuja, sumado a que los medios de comunicación generaban prejuicios que iban adoptando los vecinos. Esto quedó de manifiesto, por ejemplo, con el caso del movimiento estudiantil y la lucha por la autonomía universitaria de la entonces Universidad de Nuevo León. Durante esos mismos años tuvieron lugar acontecimientos como la fundación de colonias como Tierra y Libertad, o sucesos violentos como el “Halconazo”. Garza menciona que a pesar de que hubo miedo, éste fue fugaz y no afectó su visión de vida ideal dentro de la colonia; los vecinos sentían que vivían en un ambiente de tranquilidad. Mucho de esto tenía que ver con que estaban más “apegados” a los sucesos

locales o relacionados con la empresa, ya que leían las revistas publicadas por la misma. Esto propició la relevancia de ciertos discursos, como el enaltecimiento de la figura de Eugenio Garza Sada, el “culto al emprendedor”, así como todo lo que implicó su muerte en 1973.

En el capítulo, “Buenas vecinas (2010-2020)”, la autora nos adentra en los cambios ocurridos en los años más recientes. Nos remite a los problemas de seguridad y de control que se dieron de manera generalizada en el país; en el contexto de la colonia, menciona el asesinato del dueño de uno de los primeros restaurantes del lugar, y la restricción de ciertos espacios como los centros recreativos. Todo eso provocó el sentimiento de que ya nada era como antes, de que la tranquilidad de la que siempre hablaban los vecinos se empezaba a desvanecer, convirtiéndose en miedo e inseguridad, y dando paso también a la creación de redes de apoyo y comunicación virtual con el fin de evitar robos, asaltos, etc. En esta historia, el papel de la iglesia —principalmente de las Misioneras Clarisas— también fue muy importante para tratar de mantener vivos los lazos de la comunidad, pues se fomentaban actividades para involucrar a las familias.

Por otra parte, el discurso de valores y cultura que se había arraigado en la colonia dio paso a la formación de prejuicios hacia las personas ajenas a las primeras generaciones de habitantes. Esto llevó a que, de alguna manera, los vecinos se sintieran amenazados con los recién llegados, y vieran al “otro” como malo, como si todo

aquel que no fuera de Cervecería Cuauhtémoc o de Hylsa fuera un extraño, o como si se tratara de personas que no contaban con los mismos valores y educación. Esto causó, naturalmente, que las personas “externas” o recién llegadas (trabajadores de otras empresas, albañiles, etc.) se sintieran incómodas ante las miradas de los viejos habitantes. Conforme avanzó el tiempo, también surgieron otros prejuicios: que la mujer trabajara era mal visto, pues hacía ver al hombre como un “mantenido”, y la llevaba a la búsqueda de otras formas de ganar dinero (venta de comida, costuras, lavado de ropa) para evitar la crítica.

Por último, el testimonio de la autora sobre la muerte de su abuela y la de otros vecinos, o la forma en que los mismos se mantenían al tanto de su salud por las rutinas marcadas/conocidas que seguían, da pie para reflexionar sobre cómo va envejeciendo la colonia. Se abordan temas bastante interesantes como la soledad por falta de compañeros de vida, las amistades y los procesos de cuidados por enfermedad o el acompañamiento entre mujeres. En el cierre, la autora ofrece unas reflexiones finales donde apunta que el fin de la colonia “ha sido lento, ambiguo y complejo” (p. 177). A explorarlo ayuda la fusión de su propio testimonio como parte de la comunidad con el de los demás vecinos, además de que la cercanía pudo contribuir a que las entrevistas resultaran más abiertas y en un entorno de confianza. Sin embargo, como señala la misma autora, no es difícil suponer que los testimonios busquen preservar los buenos recuerdos, y que los abusos o las

malas historias se omitan, fomentando visiones románticas y enaltecedoras.

Colonia Cuauhtémoc. Vida cotidiana de una colonia obrera en Monterrey (1957-2020) trata de ir más allá y complejizar ese relato. El libro de Azucena Garza tiene la virtud de acercarnos a la colonia y acompañarnos en el camino de su investigación, lo que resulta muy valioso sobre todo porque retoma aspectos que tienen que ver con el sentir de los habitantes ante diversas situaciones de la vida cotidiana, mismos que suelen omitirse en otras historias y que considero representan uno de los grandes aportes de este libro.

María Isabel Araujo Alvarado
Archivo Municipal de San Pedro Garza García
San Pedro Garza García, México
orcid.org/0000-0002-8416-9625